

ARQUITECTURA

ARTE DRAMÁTICO

ARTES VISUALES

COMUNICACIÓN SOCIAL

DISEÑO

MÚSICA

TRANSVERSALIDADES EMERGENTES

Esta exposición aproxima a través de las obras exhibidas, a los valores emergentes en una generación de arquitectos colombianos, la cual empieza a ejercer a finales del siglo XX y las primeras décadas del presente.

Una emergencia, en palabras de Steven Johnson “ocurre cuando un sistema de elementos relativamente simples se organiza espontáneamente y sin leyes explicativas hasta dar lugar a un comportamiento inteligente”¹, que en este caso es entendible en función de los diálogos intergeneracionales (los valores de las generaciones anteriores que son su contexto de formación), la evolución de los valores y demandas sociales y las dinámicas culturales contemporáneas. Esta generación que opera a partir de una formación académica que gozó de la consolidación de la investigación sobre la arquitectura y la ciudad colombianas al tiempo ha estado expuesta a la inmediatez de las nuevas plataformas de divulgación propias de la internet y las nuevas formas de comunicación como las redes sociales. A través de la muestra, se evidencia la transversalidad en las particulares formas en que entienden la relación espacio-naturaleza, espacio-sociedad y espacio-materia, dando continuidad, pero transformando, las preocupaciones que fueron objeto de la exploración de las generaciones anteriores como son las de las relaciones arquitectura-ciudad, público-privado, arquitectura y memoria, arquitectura y paisaje, tradición e innovación.

Buena parte de los proyectos son producto de concursos públicos, lo que les ha permitido apostar con libertad y así consolidar ideas fuertes. Los concursos no solo ha sido un territorio de investigación proyectual, sino también ha sido un espacio de interacción, pues es posible encontrar grupos de diseñadores integrados coyunturalmente por arquitectos que llevan prácticas separadas. En muy buena medida, los programas de la mayoría de concursos públicos realizados en estas décadas están marcados por programas en los cuales las formas espaciales podrían ser exploradas como anticipo de formas sociales deseables, tanto en su configuración misma como marco social sino también como reconfiguración de los lazos de una comunidad, cuando no abiertamente, por las condiciones históricas del país, como articuladores de la comunidad a través de la memoria, por lo que muchos proyectos tienen una gran carga simbólica.

Algunos escolásticos -en la tradición del hilemorfismo de Aristóteles-² sostuvieron que todo cuerpo está compuesto por los principios esenciales de Materia y Forma y que, en un ente físico, éstos no pueden existir separadamente. La recuperación de conceptos como “tectónica” y “estereotómica” dan cuenta del interés crítico en revalorar la materialidad y su orden en la arquitectura contemporánea, de allí que tienda de nuevo a centrarse la atención en aspectos que podríamos llamar de “lenguajes” o “sintaxis” en la construcción de la forma, sumando una experiencia estética en clave

ARQUITECTURA

ARTE DRAMÁTICO

ARTES VISUALES

COMUNICACIÓN SOCIAL

DISEÑO

MÚSICA

cognitivista que puede ilustrarse con la formulación de Hans-Georg Gadamer de que “el ser que puede ser comprendido es lenguaje”³. En la mayoría de las obras seleccionadas la materialidad no se reduce entonces a un aspecto técnico neutro como soporte de formas ni a un simple asunto de “expresividad”. Ladrillo, concreto, guadua, madera, acero, vidrio, pero también agua y vegetación -como material vivo- son explorados en sus propiedades físicas (gravidez, ligereza, transparencia, opacidad, dureza, textura) como construcción de la forma, incluso en las de arquitectura efímera y de interiores, asumiendo la construcción como problema esencial: el de la disposición coherente de la materia, al punto que podríamos reconocer en la mayoría de estas obras la noción tomista de *adequatio rei et intellectus*⁴. De acuerdo a las distintas opciones materiales, los proyectos van desde el recio concreto de proyectos como el Edificio el Bohío, pasando por cajas de bloques de vidrio, hasta la fina veladura en yaré de la Casa Tejida en Nocaima (Santiago Pradilla y Zuloark) que procura lo mínimo, entendiendo la construcción como un elemento más del paisaje al que busca potenciar, y donde la fisicidad de la obra trasciende al punto de entender, parafraseando a Ruíz de Samaniego- “el acto de creación, no como un acto abstracto, sino como algo casi físico, corpóreo, una relación completa con el medio”⁵.

La mayoría de las casas obedecen a encargos en el campo o al menos en zonas suburbanas. Subyace en este tipo de programa el ideal rousseauiano de buscar en la naturaleza la felicidad y el reposo, cuando no asilo y consuelo. La casi totalidad de los proyectos -independiente de su tamaño- dejaron de lado lo accesorio, acto de despojo en búsqueda del equilibrio entre la arquitectura necesaria y la naturaleza desplegada como mediación entre el espacio humano y el espacio del mundo.

En la primera década del siglo XX las bibliotecas públicas tuvieron un lugar destacado en las bienales, seguidas posteriormente por proyectos de colegios públicos de gran calidad arquitectónica, los Centros de Desarrollo Infantil y los Parques Educativos. Comprender el potencial pedagógico de la arquitectura, la relación entre forma espacial y forma social, habían hecho de las arquitecturas escolar y para la primera infancia colombianas un referente mundial, por lo que es de lamentar la reducción del número de concursos en este campo pues ellos habían sido el laboratorio donde exploraron no sólo nuevas relaciones entre arquitectura y pedagogía, sino en la relación del edificio con la comunidad como un elemento de construcción de ciudadanía.

Estos proyectos en general son operaciones de resignificación de la naturaleza que no sólo permiten el disfrute sino que son elementos básicos para la construcción de una cultura responsable con el medio ambiente. Dado su gran potencial de vida, su incorporación al disfrute ciudadano pleno puede contribuir al desarrollo de una deseada biofilia que haga de las comunidades agentes de la recuperación defensiva y cuidado del medio ambiente, en el que se entienda que en vez de dominar o depredar el entorno, se debe llegar a un itinerario ético que entienda que la escala humana no es nada distinta a la

ARQUITECTURA

ARTE DRAMÁTICO

ARTES VISUALES

COMUNICACIÓN SOCIAL

DISEÑO

MÚSICA

relación del hombre con su lugar en el mundo. Estas operaciones van más allá de la protección al procurar su recualificación y aprovechamiento como respuesta al deterioro del marco físico debido al crecimiento físico y a formas de vida insostenibles, buscando la continuidad ambiental a través de corredores verdes que vinculan cerros, quebradas, parques y vías, como parte de una acción de “redensificación natural” como estrategia para el mejoramiento del espacio público, favoreciendo a través del uso y disfrute de corredores verdes la movilidad peatonal e incentivando el uso de transporte público para reducir las emisiones de CO₂, muestran que es posible una estructura de espacios públicos que consulta el medio ambiente, fusionándose como paisaje.

Es así como esta generación que emerge en el siglo XXI tiene como elementos transversales una actitud hacia la materia común, unos intereses por la relación con la naturaleza y el ambiente que pasa por el reconocimiento de la geografía, ya sea natural o construida el primer acto definitorio de la arquitectura. De la experiencia estética de la belleza de la naturaleza, del reconocimiento de su fuerza vital tal vez podría derivar un modelo para la vida cotidiana de despojamiento, de huida de la desmesura, de los excesos que demanda el culto a la desmesura propio de la cultura del consumo. Se concentran así en potenciar los valores estéticos esenciales de la arquitectura: el orden material y el espacio, entendiendo el primero los aspectos de construcción física con mínimos recursos y el segundo, no solo el área habitable sino el continuum espacial integrándose ya sea al mundo natura o al urbano, con un particular sentido de lo topográfico, pues parece como constante que el reconocimiento del sitio, traducido en puesta en valor, es el acto definitorio esencial de la arquitectura.

Francisco Ramírez Potes - Curador

Profesor Departamento de Proyectos

Escuela de Arquitectura

Universidad del Valle

¹Steve Johnson: *Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Madrid: Fondo de Cultura Económica - Turner, 2001

²Hilemorfismo etimológicamente proviene de las palabras griegas “hylé” (ἕλη: materia) y “morphè” (μορφή: forma).

³Hans-George Gadamer. *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme (1977), 567.

⁴Tomás de Aquino. *Quaestiones Disputatae De veritate*. q. 1, a. 1.

⁵Alberto Ruiz de Samaniego. *Cabañas para pensar*. Madrid: Maia Ediciones (2011), p. 16